

CRONICA

CONFERENCIA INTERNACIONAL "PERSPECTIVES ON QUINE"

St. Louis (Missouri), 9 al 13 de abril de 1988

Organizada por el Departamento de Filosofía de Washington University en St. Louis, ha congregado esta Conferencia a varios de los más destacados filósofos contemporáneos, especialmente del mundo anglosajón: Aver, Strawson, Quinton, Davidson, Hintikka, el propio Quine naturalmente, y otros de los que se hablará en esta crónica. Se han abordado temas relacionados con diversas facetas del pensamiento de Quine, si bien --y sería ésta mi única crítica-- quizá se han desatendido los lados "formales", las contribuciones de Quine en lógica matemática y en teoría de conjuntos.

Una de las pocas comunicaciones en las que se tocó --de pasada eso sí-- alguno de esos lados "formales" es la del Profesor Burton Dreben, de Harvard, titulada "Quine on Quine and some other philosophers". La tesis defendida por Dreben es la de que, mientras que Carnap aspiraba a enterrar los problemas filosóficos (y, aunque Dreben no lo expresó en esos términos, podríamos decir, sintetizando su exposición, que Carnap quería reemplazar la filosofía por la metafilosofía, viniendo ésta concebida como una doctrina no cognoscitiva, sino en cierto modo estipulativa), Quine en cambio resucitó la problemática filosófica, aunque luego, como resultado del tenor de varias de sus tesis, se hayan ido evaporando muchos de esos mismos problemas ontológicos y epistemológicos a los que quiso él volver a dar legitimidad; sin embargo, esa evaporación de tales problemas --a través de la relativización de los mismos-- opérase en Quine por intermedio de consideraciones propiamente filosóficas, y ahí estriba la diferencia respecto de Carnap. Así, p.ej., la discusión de Quine en 1935 sobre el concepto carnapiano de verdad por convención situábase en un terreno diferente del del propio Carnap, para quien la L-verdad no es verdad, sino otra cosa, careciendo de sentido incluso plantear el problema de si una L-verdad es verdad o no.

A este propósito hay que reseñar la discusión entre Dreben y J.R. Creath, de la Universidad estatal de Arizona, para quien el proyecto carnapiano se cifraba en una epistemología que desentrañara la estructura de la ciencia; Creath señala que Carnap no criticó la tesis de la indeterminación de la traducción, ni había sostenido nunca una teoría semántica "de museo" (la famosa semántica 'Fido'-Fido); y, por último, indica que las hipótesis analíticas de Quine son como estipulaciones carnapias. Tales enfoques, que por un lado tendían a interpretar a Carnap en un sentido menos distante de Quine de lo que suele suponerse, y por otro lado presentaban a Quine más cercano de lo que comúnmente se piensa a la empresa carnapiana fueron criticadas no sólo por Dreben, sino por muchos participantes y por el propio Quine, aunque Creath se defendió alegando que no era su intención la de negar las diferencias. El reseñante encuentra una

CRONICA

gran dificultad en aceptar la interpretación de Creath, a saber: desconoce o subestima ésta una diferencia fundamental: mientras que para Carnap existe una dicotomía entre cuestiones internas y externas, entre lo analítico y lo sintético, para Quine en cambio, si hay diferencia ahí, es meramente de grado; por consabida que sea tal discrepancia, es menester recordarla; para cuestiones externas o de marco Carnap efectivamente no acepta una semántica 'Fido'-Fido, mas sí para cuestiones internas.

En su comunicación "The Refutation of Indeterminacy", Jerrold Katz adujo una diferencia entre la traducción radical y la traducción efectiva. En la primera, si faltan constreñimientos o controles, y es eso lo que la hace indeterminada. En cambio, la traducción efectiva tiene que sujetarse a un número de tales controles, por lo cual no es indeterminada. Sólo puede verse como indeterminada la traducción efectiva si se la reduce a traducción radical. Mas ¿qué motivo puede haber para tal reducción? Sólo uno: la eliminación de las nociones intensionales, como significado y analiticidad. Quine rechaza ésta última sobre la base de criterios distribucionales (o, más bien, entiende la analiticidad en términos distribucionales y luego la rechaza por no ser suficientemente claros esos términos); pero ese planteamiento es deudor de una teoría lingüística ya superada (desde Chomsky). Lo que tenemos, pues, hoy tanto en teoría lingüística en general, como en la semántica de esas nociones intensionales y, por último y como consecuencia, en la traducción es mera subdeterminación, no indeterminación. Quine respondió a Katz que aun con nociones intensionales se mantendría la indeterminación, puesto que la mismidad de "significado" dentro de un idioma no conlleva mismidad de significado de un idioma a otro. Por otra parte, al reseñante parecele que hay una serie de non-sequitur en la argumentación de Katz: no se sigue de la existencia o inexistencia (de la aplicabilidad o no) de nociones intensionales ni que la traducción efectiva sea como la radical ni lo contrario, salvo añadiendo otras premisas --y Katz no las añadió--. Además, abonan argumentos muy sólidos a favor de la reducción quineana de la traducción efectiva a traducción radical, reducción que el reseñante juzga correcta, por lo cual, si no hay indeterminación de la traducción sino mera subdeterminación, es que los controles de la traducción no nos permiten optar entre varias alternativas cuando de hecho sólo una de ellas es la correcta. Es más: si se da --como implícitamente lo reconoció Katz-- subdeterminación de la traducción efectiva, pese a los controles que él cree que existen, entonces la existencia de tales controles no constituye ningún argumento en contra de la indeterminación, puesto que ésta viene probada por Quine con la premisa adicional de que en el lenguaje todo es conducta verbal y en la conducta verbal no hay nada inverificable. Es éste último el supuesto que seguramente hay que poner en tela de juicio.

Gran interés revistió también el intercambio entre Quine y Strawson con ocasión de la comunicación de éste, "Two Concepts of Philosophy": para Strawson,

CRONICA

una es la ontología, más austera, que construye y postula Quine en aras de sistematizar el habla natural y cotidiano, esta última ontología introduce entidades más evanescentes e imprecisas, como maneras de hablar, o de andar, estilos arquitectónicos o peinados, y así sucesivamente. Quine replicó que también su ontología conjuntualista aceptaba todas esas entidades. Lo que sucede es que son conjuntos difusos, a primera vista por lo menos. Ante ese hecho caben dos opciones: una, la de tomar su carácter difuso como un dato ineliminable, anclado en su naturaleza objetiva, y a tenor de ello optar por una lógica difusa; aunque el propio Quine --según él mismo añadió al respecto-- no rechaza de plano esa opción, sino que permanece abierto a ella y a lo mejor un día llega a hacerla suya, en aras de conseguir, a costa de una complicación de la teoría lógica, una simplicidad del conjunto de la teoría científica globalmente tomada, sin embargo hoy por hoy sigue prefiriendo la otra alternativa, consistente en considerar que lo difuso viene de nuestros términos, de su imprecisión, que puede remediarse caso por caso, de manera ad hoc, cuandoquiera que surja la necesidad o conveniencia de hacerlo, con estipulaciones apropiadas.

Otro de los momentos interesantes de discusión en esta Conferencia fue a raíz de la presentación del trabajo de Alan Berger, de Brandeis University "A Central Problem for a Speech Dispositional Account of Logic and Language", en el cual Berger señala que la tesis T que defiende Quine (a saber: que carece de sentido atribuir a alguien la negación de una verdad de la lógica clásica o la afirmación de una contradicción) no puede basarse en el tratamiento del lenguaje según el modelo quineano de disposiciones de conducta verbal más que si se añade una u otra de varias nociones que han venido rechazadas por Quine, como la de verdad por convención o verdad a priori. En el debate, el reseñante sometió a crítica la tesis T y señaló que, aunque acaso Berger lleve razón en que, con ayuda de instrumentos como una verdad convencional o apriori, pueda defenderse esa tesis T, no constituye eso razón convincente para optar por instrumentos de éstos, puesto que T es una tesis falsa.

Fáltame espacio para comentar otras comunicaciones presentadas: de Hao Wang "Alternative Philosophies"; de Ruth Barcan-Marcus "Essentialism"; de D. Davidson "Meaning, Truth, and Evidence"; de Susan Haack "Rebuilding the Ship while Sailing on the Water"; de Dagfinn Føllesdal "Indeterminacy and Mental States"; de Ian Hacking "Quine on 'Natural Kinds'"; de Gilbert Harman "Immanent versus Transcendent Approaches to the Theory of Meaning"; de Charles Parsons "Remarks on The Roots of Reference"; de J. Hintikka "W.V. Quine and Language as the Universal Medium"; de D. Isaacson "Quine on Logical Truth"; de Barry Stroud "Quine's Physicalism"; de Henri Lauener "Holism and Naturalized Epistemology Confronted with the Problem of Truth"; de Alex Orenstein "IS Existence what Existential Quantification Expresses?"; de Joseph S. Ullian "Learning and Meaning"; del propio Quine, "Three Indeterminacies".

CRONICA

En suma, no ha sido éste un simposio más sobre Quine, sino seguramente el más importante de los hasta ahora celebrados; y ha puesto de relieve que no sólo es Quine el más grande filósofo de nuestros días, y también el más influyente, sino que, al igual que su pensamiento sigue evolucionando y desarrollándose con brío y pujanza, continúa también expandiéndose la esfera de los estudiosos de la filosofía de Quine. (No en balde dijo en un discurso Lord Quinton que la esfera de influencia de Quine es la de toda la filosofía racional.) Para el reseñante, además, las ricas discusiones filosóficas de esta Conferencia han servido para ratificar cuán bien orientados están varios de los principales temas del pensamiento de Quine, como el naturalismo epistemológico, el enfoque fisicalista en filosofía de la mente, el extensionalismo --al menos en alguna versión, por matizada o debilitada que sea--, y sobre todo el holismo, con el consiguiente rechazo de la dicotomía entre lo analítico y lo sintético; mientras que en cambio aparecen como bastante vulnerables otros componentes de la filosofía de Quine, sobre todo el hacer desvaírse la frontera entre las cuestiones semánticas y las pragmáticas.

Lorenzo Peña*

*La participación del reseñante en esta Conferencia Internacional sobre Quine ha sido posibilitada por la concesión de una ayuda del Comité Conjunto Hispano-Norteamericano para la Cooperación Cultural y Educativa.

CRONICA

SIMPOSIO SOBRE "HERMENEUTICS AND THE TRADITION"

(62d. Annual Meeting of the American Catholic Philosophical Association)

Louisville (Kentucky), 8 a 10 de abril de 1988

Bajo la presidencia del eminente especialista en el pensamiento de Heidegger, Prof. John Caputo, la ACPA ha organizado este simposio, en el cual el excelente trabajo de los organizadores se ha unido a la alta calidad de las comunicaciones presentadas, contribuyendo, de consuno, todo ello a hacer del encuentro un valioso foro de reflexión filosófica que ha aportado estimulaciones para la ulterior labor investigativa de los participantes.

En su alocución presidencial, el Prof. Caputo subrayó algunos problemas de la hermenéutica planteados desde su originamiento en la obra de Heidegger. Puso de relieve que el que el horizonte de intelección de uno esté ligado al mundo conlleva un doble componente: el de la ligazón y el que tal ligazón lo sea con el mundo: por lo primero, la comprensión no puede ser de carácter absolutista; por lo segundo viene rechazado el idealismo.

La Profesora Mary C. Sommers, de la Universidad de St. Thomas, presentó en su comunicación una crítica precisamente a algunos de los puntos de vista de John Caputo. Este último, en efecto, suscribe varias de las tesis de Heidegger sobre la tradición filosófica, incluyendo en ella al Aquinate; para Caputo, el Angélico está implicado en el olvido del Ser, en una falta de conciencia histórica, pues el Ser se ha retirado y ocultado, cosa que el Aquinate desconocería, perdiendo con ello el sentido del comprender como tradición; para M.C. Sommers, por el contrario, se da en Sto. Tomás una conciencia histórica del Ser en su manifestarse contingentemente, cual se echaría de ver examinando obras bíblico-exegéticas del Aquinate, particularmente la Expositio super Job ad litteram. El reseñante encuentra dificultades en la tesis de la Profesora Sommers, no disipadas por las aclaraciones de ésta: si, como ella lo sostiene, el Esse del Aquinate no es el Sein de Heidegger, ¿en qué sentido puede decirse que el Angélico tiene conciencia de un contingente manifestarse histórico del Ser, como si cupiera usar esa expresión, 'el Ser', unívocamente para designar al referente de ambos términos? Más resuelta e interesante sería la tesis de que ambos términos denotan lo mismo, sólo que Heidegger está equivocado tanto al denegar a los filósofos de la tradición una conciencia adecuada de ese Ser como también al articular --en su manera tan peculiarísima-- algunas de sus propias balbuceantes concepciones al respecto. Creo yo que ello ayudaría más a una confrontación crítica entre los estudiosos de Heidegger y quienes enfocamos los problemas hermenéuticos desde alguna perspectiva más próxima al espíritu del filosofar analítico. (Mas nótese cuán afín es esa problemática al tema de la inescrutabilidad quineana de la referencia y, más aún, al de la incommensurabilidad de las teorías científicas, en versiones como las de Kuhn y Feyerabend; también en ese punto juzgo yo epistemológicamente fecundo el abandono de semejante tesis.)

CRONICA

En una de las sesiones celebradas dentro del marco del Simposio --una reunión de la Society for the Study of Medieval and Renaissance Philosophy-- intervinieron la Profesora Idit Dobbs-Weinstein, de Vanderbilt University y el Prof. William E.C. McMahon, de la Universidad de Akron, quien presentó una interesante interpretación semántica de las categorías aristotélicas, según el tratamiento de las mismas en varios filósofos tardo-medievales, como Radulfo Britón, como universales lingüísticos --en el sentido en que son admitidos por varias teorías lingüísticas contemporáneas--, mostrando cómo en algunos filósofos posteriores se pierde, al menos para ciertas categorías, el paralelismo entre semántica y sintaxis (tales categorías vienen reducidas a meramente sintácticas). La Profesora Dobbs-Weinstein, en su comunicación, también tomó como ocasión de sus reflexiones hermenéuticas el comentario de Sto. Tomás al Libro de Job; su consideración estuvo centrada en un contraste entre el racionalismo de Anselmo de Aosta --quien pretende demostrar por la razón asertos que normalmente son juzgados ajenos al dominio de ésta-- y el no-racionalismo del Angélico, quien aceptaría un ámbito de verdades indemostrables, a fuer de contingentes. El reseñante encuentra dificultades en ese enfoque, dificultades que también asedian al ya más arriba aludido de la Profesora Sommers: en primer lugar, es sintomático que no se invoquen textos filosóficos del Aquinate, sino teológicos (y no juzgo adecuada la respuesta de que no existen textos exclusivamente filosóficos de ese autor, pues sin duda hay grados; y, en cualquier caso, ciertas partes de algunos de sus textos son más claramente filosóficas); y, en segundo lugar, es dudoso que la contingencia sustentada por Sto. Tomás sea una contingencia en el pleno sentido metafísico (ahí está el acopio de argumentos en sentido contrario de Lovejoy en The Great Chain of Being, y también consideraciones que abundan en tal sentido expuestas por el reseñante en el capítulo sobre Sto. Tomás de su libro El ente y su ser); más bien, habría que ver en la posición de Sto. Tomás una interesante actitud de rechazo del sintacticismo modal, e.d. de la tesis de que toda verdad necesaria es un teorema del sistema de lógica modal que sea correctamente escogido. (El sintacticismo modal vino en sus cimientos arruinado por el segundo teorema de Goedel; sin embargo, ha seguido manteniéndose en muchas discusiones filosóficas en las cuales erróneamente se presupone la equivocada tesis de Carnap de que necesidad = L-verdad, o sea: de que sólo lo formalmente inconsistente es imposible; nótese que los postulados de significación carnapianos no reducirían un ápice el ámbito de lo posiblemente verdadero. Aunque el sintacticismo se ha visto quebrantado también por los importantes y seguramente en gran medida correctos argumentos de Kripke a favor de la existencia de enunciados necesariamente verdaderos pero a posteriori, sigue, no obstante, prevaleciendo en amplios círculos.)

Otra de las sesiones del simposio estuvo consagrada a problemas de semiótica, con sendas intervenciones de John Deley, R. Lanigan y R. Powell, en las cuales se estudiaron varias facetas de las teorías semióticas de Peirce y Saussure,

CRONICA

en confrontación con planteamientos del Tractatus de signis de Poincaré.

Careciendo de espacio para reseñar otras sugerentes comunicaciones --p.ej. varias sobre facetas del pensamiento neoplatónico--, terminaré glosando la Sesión VIII dedicada al tema "Language and Being: Aquinas, Gadamer, Quine", en la que se presentaron dos trabajos: el del Prof. James B. Reichmann de Seattle University, y el del reseñante titulado "Indeterminacy of Translation as a Hermeneutic Doctrine". Hubo una amplia coincidencia entre ambas comunicaciones en lo tocante a Gadamer: el rechazo por éste de que existan interpretaciones correctas o incorrectas conduce a un relativismo que resulta incluso de dudosa formulabilidad en un lenguaje finitario, pues parece desencadenarse una regresión infinita. La comunicación del autor de estas líneas estuvo, sin embargo, más centrada en Quine que en Gadamer, aunque procedió a una confrontación entre ambos filósofos, poniendo de relieve sus coincidencias por encima de sus desacuerdos; coincidencias que vienen a desembocar en un relativismo cuya faceta más inaceptable es, no ya la trivialización de las controversias interpretativas, sino, lo que es peor, la de las discusiones ontológicas, hasta el punto de que, valiéndose de las funciones quineanas de procuración (proxy functions), es posible no ya aferrarse a una ontología pitagórica, sino trivializar por completo el problema de si vale la pena escoger esa u otra ontología; el compromiso ontológico mismo viene así relativizado a un manual de traducción --a un criterio de interpretación; de tal manera que no puede aseverarse, así a secas, que abrazar una teoría conlleve tal o cual compromiso ontológico; por lo cual no habrá propiamente más opción que la pragmática a favor o en contra de determinados manuales de traducción.

Las Actas del simposio, bajo el mismo título que éste, serán editadas por el Profesor Daniel Dahlstrom y publicadas por Catholic University of America en Washington D.C.

Lorenzo Peña*

* La participación del reseñante en el Simposio ha sido posible gracias a una ayuda recibida del Comité Conjunto Hispano-Norteamericano para la Cooperación Cultural y Educativa.